

Francisco Cervantes de Salazar

México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar

Miguel León-Portilla (edición facsimilar e introducción)

Joaquín García Icazbalceta (versión castellana de los diálogos)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

2001

CXXIV-77 p.

Ilustraciones

(Serie Documental, 25)

ISBN 968-36-9613-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 2001

Actualizado: 22 de agosto de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexico1554/mex1554.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



MÉXICO EN 1554
TRES DIÁLOGOS LATINOS
DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

Versión castellana de los diálogos
JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA





LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Interlocutores:
MESA, GUTIÉRREZ

MESA

Alégrome en verdad de tu venida a esta tierra, pues como sé que conoces muchos colegios de España, y según en tu viaje mismo lo manifiestas, eres amigo de ver cosas nuevas, al mostrarte lo que no has visto, aprenderé lo que deseo saber.

GUTIÉRREZ

Nada es tan natural al hombre, y así lo dice Aristóteles, como sentir una inclinación innata e irresistible a adquirir la sabiduría, que por abarcar tantas y tan elevadas materias, nos encanta con su variedad. En ésta se complace igualmente la naturaleza, produciendo sin cesar cosas tan diversas, y por lo mismo, tan gratas a los hombres. Y como la variedad atrae y detiene la vista, así el ánimo se fija en lo que percibe por primera vez, fastidiándole infaliblemente la repetición de lo que ya conoce. Dígote todo esto para que entiendas, que no la codicia, como en muchos sucede, sino el deseo de ver cosas nuevas, es lo que me ha hecho atravesar con tanto peligro el inmenso océano.

MESA

A cada uno arrastra su inclinación. Y como tú te dejas llevar de ésa, así otros ceden a otras; pero en verdad que prefiero la tuya.



GUTIÉRREZ

Así sucede. Pero sírvete informarme de lo que no he querido preguntar a ningún otro: ¿qué edificio es ése con tantas y tan grandes ventanas arriba y abajo, que por un lado da a la plaza, y por el frente a la calle pública, en el cual entran los jóvenes, ya de dos en dos, ya como si fueran acompañando a un maestro por honrarle, y llevan capas largas y bonetes cuadrados metidos hasta las orejas?

MESA

Es la Universidad, donde se educa la juventud: los que entran son los alumnos, amantes de Minerva y de las Musas.

GUTIÉRREZ

En tierra donde la codicia impera, ¿queda acaso algún lugar para la sabiduría?

MESA

Venció la que vale y puede más.

GUTIÉRREZ

Sí; en aquellos que estiman las cosas en lo que realmente valen, y no toman las viles por preciosas, ni al contrario.

MESA

Pues a éstos que así juzgan, los venció y dominó antes la sabiduría; que a no ser así, de todo formarían juicio errado.

GUTIÉRREZ

Razón tienes. Pero ruégote que entremos juntos. Ancho es, por cierto, el zaguán, y muy espaciosos los corredores de abajo.

MESA

Iguales son los de arriba.

GUTIÉRREZ

Para el número y concurrencia de estudiantes tiene bastante amplitud el patio; y por este lado izquierdo hay espacio sobrado para cuadrar el edificio, igualando el lado derecho. Pero dime lo que importa más, y que realmente ennoblece a una Universidad, ¿qué tales profesores tiene?

MESA

Excelentes.

GUTIÉRREZ

Por supuesto que no pregunto de su honradez, sino de su instrucción y práctica en la enseñanza.

MESA

Son empeñosos, y versadísimos en todas ciencias. Y hasta te diré, nada vulgares, y como hay pocos en España.

GUTIÉRREZ

¿Y a quién se debe tan grande obra?

MESA

Al emperador, bajo cuyos auspicios y gobierno se han hecho en todo el orbe cosas tan insignes.

GUTIÉRREZ

¿Cuáles son sus inmunidades y privilegios?

MESA

Muchos y grandes; conformes en todo a los de Salamanca.

GUTIÉRREZ

Merecen muchos más y mayores, si posible fuera, así los que enseñan tan lejos de su patria, como los que estudian en medio de los placeres y de la opulencia de sus familiares.

MESA

Antes bien debieras haber dicho, que a unos y otros debe honrarse por haber de ser los primeros que con la luz de la sabiduría disipen las tinieblas de la ignorancia que oscurecían este Nuevo Mundo, y de tal modo confirmen a los indios en la fe y culto de Dios, que se transmita cada vez con mayor pureza a la posteridad.

GUTIÉRREZ

Juzgas tan acertadamente, que no hay más que añadir. Pero dime ya lo que tanto ansío saber: ¿qué emolumentos gozan, cuánto tiempo enseñan, y quiénes son estos celosos maestros de la juventud?

MESA

No a todos se da el mismo sueldo; a unos doscientos, a otros trescientos pesos de oro al año, según la importancia de la facultad y la ciencia del profesor. Sin embargo, considerando en general el esmero con que enseñan, y la carestía de la tierra, es bajísima de todos modos la asignación. Porque sólo la propia experiencia podrá hacer creer, que lo que en España compras con cualquier moneda de cobre, aquí no hallas quién te lo venda, no digo por el duplo, pero ni aun por el triplo de plata.

GUTIÉRREZ

Bien lo creo, porque a mi pesar lo he experimentado: lo más ordinario y común no se consigue sino con plata; no hay moneda de vellón como en España, y la que allá es pieza de plata, aquí es de oro.

MESA

Convendría, por lo mismo, que a los catedráticos se diese un sueldo tal que sólo se ocupasen en lo que tienen a su cargo, sin distraerse para nada en otras cosa, y que les bastara para sustentar medianamente sus personas y familias. Resultaría de esto lo que es preciso que suceda en cualquier escuela bien organizada: que habría mayor concurso de sabios, y estudiarían con más ardor los jóvenes que algún día han de llegar a ser maestros.

GUTIÉRREZ

Aumentará los honorarios el emperador luego que sea de ello informado; y si, como se dice, las dignidades eclesiásticas y demás empleos se han de reservar para los que habiendo dado pruebas de su erudición sean considerados más dignos, esto infundirá grande ánimo a los escolares para proseguir incansables en sus estudios.



MESA

Hay muchas esperanzas de que así se hará. Mas ahora, para que sepas lo demás que preguntas, debo decirte que los días no feriados hay continuas lecciones y explicaciones de autores, de las siete a las once de la mañana, y de dos a seis de la tarde. Algunos profesores dan cátedra dos veces al día, y los demás una sola.

GUTIÉRREZ

Lo mismo es en Salamanca.

MESA

De las ciencias concernientes al lenguaje y al raciocinio, que guían a las demás, hay tres sobresalientes profesores.

GUTIÉRREZ

Dime quiénes son y a qué horas enseñan.

MESA

El que ves paseando por aquella grande aula de abajo, tan llena de discípulos, es el maestro Bustamante, que de ocho a nueve de la mañana, y por la tarde de dos a tres, enseña con tanto empeño como inteligencia la gramática, de que es primer profesor. Explica con cuidado los autores, desata las dificultades, y señala con bastante inteligencia las bellezas. No es poco versado en dialéctica y filosofía, en las cuales es maestro: y como hace veintiséis años que se emplea sin descanso en la enseñanza de la juventud mexicana, apenas hay en el día predicador o cate-drático que no haya sido discípulo suyo.

GUTIÉRREZ

¡Cuán larga será su descendencia!, si quien forma el ánimo no merece menos el nombre de padre, que quien ha dado la existencia.

MESA

Ciertamente muy dilatada. A todos enseñó con gran brevedad y encaminó con buen éxito por la senda del saber, en cuanto permitió el ingenio de cada uno. Pero subamos, que allá arriba están las demás cátedras. La que se ve a la derecha está destinada a la lección de sagrada teología, y en ella, de dos a tres, el maestro Cervantes enseña retórica, a los aficionados a la elocuencia, que vienen a oírle, y a los estudiantes de las demás facultades para que realce el mérito de todas.

GUTIÉRREZ

Este Cervantes, si no me engaño, es el que también fue catedrático de retórica en la Universidad de Osuna.

MESA

El mismo. En aquella esquina, pasada la magnífica clase en que se lee derecho civil y canónico, hay dos salas bastante amplias. En la primera, el presbítero y maestro en artes, Juan García, enseña dos veces al día la dialéctica, con mucho empeño y no menor provecho. Es persona digna de aprecio por su probidad y literatura.

GUTIÉRREZ

¡Dios mío!, ¡con qué gritos y con qué manoteo disputa aquel estudiante gordo con el otro flaco! Mira cómo le hostiga y acosa.

MESA

Lo mismo hace el otro, y se defiende vigorosamente: sin embargo, según advierto, ambos disputan por una bagatela, aunque al parecer se trata de cosa muy grave.

GUTIÉRREZ

¿A quién van a oír tantos frailes agustinos que junto con algunos clérigos entran a la cátedra de teología?

MESA

A fray Alonso de la Veracruz, el más eminente maestro en artes y en teología que haya en esta tierra, y catedrático de prima de esta divina y sagrada facultad: sujeto de mucha y varia erudición, en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y admirable doctrina.

GUTIÉRREZ

Según eso es un varón cabal, y he oído decir además que le adorna tan singular modestia, que estima a todos, a nadie desprecia, y siempre se tiene a sí mismo en poco.

MESA

Para leer cánones, de que es catedrático de prima, sube a la cátedra el doctor Morones, a quien tanto debe la jurisprudencia. Sus discípulos, que son muchos, le oyen con gusto por su claridad.

GUTIÉRREZ

Muchos le siguen.

MESA

Y con razón. De las diez a las once, y en la misma cátedra, el doctor Arévalo Sedeño explica y declara los decretos pontificios con tal exactitud y perfección, que los más doctos en derecho nada encuentran digno de censura, sino mucho que admirar, como si fuesen palabras de un oráculo. Es copioso en los argumentos estériles, conciso en los abundantes, pronto en las citas, sutil en las deducciones. Presenta sofismas y los deshace, nada ignora de cuanto hay más oscuro y elevado en derecho, y por decirlo de una vez, es el único que puede hacer jurisprudencias a sus discípulos.

GUTIÉRREZ

Le oí en Salamanca, y cada día fueron creciendo las esperanzas que siempre se tuvieron de él.

MESA

Por la tarde, de tres a cuatro, lee teología el maestro en ella y en artes, Juan Negrete, que el año pasado fue rector de la Universidad. Asombra su saber en filosofía y matemáticas, y por que nada le falte para abrazar todas las ciencias, tampoco ignora la medicina.

GUTIÉRREZ

Sujeto como se necesitaba para tan insigne Universidad.

MESA

De las cuatro a las cinco da cátedra de instituta, con bastante acierto, el doctor Frías, maestro también en artes, peritísimo en

griego y latín; pero lo más admirable es que aún no ha cumplido treinta y cuatro años.

GUTIÉRREZ

Según me informas, hay en esta naciente escuela profesores sabios e insignes, todos muy capaces de desempeñar con gran fruto su cargo en cualquiera universidad de las más antiguas y famosas. ¿Pero no hay, por ventura, en México, otro gramático? Porque uno solo, por instruido que sea, no sé si podrá bastar.

MESA

Tuvimos antes a Puebla, Vázquez, Tarragona, Martín Fernández, de no común erudición en dialéctica y física, y un tal Cervantes, que según decían muchos, era un versado en letras griegas y latinas; hubo además otros varios que enseñaron con buen éxito, pero no han proseguido en ello, por haberse dedicado a otras ocupaciones. Sin embargo, vino hace poco de España un Diego Díez, quien en una escuela privada explica con todo esmero las reglas y los autores; y será cada día más útil a la juventud, porque él también se dedica asiduamente al estudio, según me dicen.

GUTIÉRREZ

Perfectamente. Pero ¿quién es aquel hombre tan alto, con ropa talar, y una maza de plata al hombro?

MESA

El macero de la Universidad, que en castellano llamamos bedel. Es hombre de estudios, circunstancia que no sienta mal en tal empleo.

GUTIÉRREZ

¿Y qué dice, con la cabeza descubierta, al catedrático de teología?

MESA

Que mañana no ha de dar cátedra, por ser día festivo, según las constituciones de la Universidad.

GUTIÉRREZ

¿Está señalado por tal el jueves, si no hay otro día de fiesta entre semana?

MESA

Así es costumbre en esta Universidad.

GUTIÉRREZ

¿Qué contiene aquel papel fijado en la puerta?

MESA

Conclusiones físicas y teológicas; unas problemáticas, otras afirmativas, otras negativas, que, según allí mismo se expresa, se han de defender e impugnar en esta cátedra de teología el martes, o la feria tercera, como dicen los escolares.

GUTIÉRREZ

¿Son acometidos con mucho vigor los que descienden a la palestra para defender las conclusiones?

MESA

Terriblemente, y es tal la disputa entre el sustentante y el arguyente, y de tal modo vienen a las manos, que no parece sino que a ambos les va la vida en ello. En asiento elevado, está con muceta y capirote doctoral, insignia de su grado y dignidad, uno de los maestros, a quien tocó el puesto según las constituciones, y es quien dirige la controversia y aclara las dudas: presidente del certamen y juez de la disputa, como le llama Vives.

GUTIÉRREZ

¿Por ventura los que bajan a la arena pelean siempre con el mismo brío y fortaleza?

MESA

Nada de eso: unos descargan golpes mortales y hacen desdecirse al adversario; otros lo procuran y no lo consiguen. Algunos pelean con malas armas, que al punto se embotan; ya porque son principiantes y nunca han bajado a la palestra, ya por falta de ingenio suficiente.

GUTIÉRREZ

¿Acontece alguna vez que el sustentante se dé por vencido?

MESA

Casi nunca, porque no falta quien le ayude, bien sea el presidente o algún otro de los aguerridos que se han hallado en muchos combates, y suele acontecer que siendo de opiniones contrarias doctores y licenciados, se traba el combate entre ellos con mucho más calor que entre los mismos que sostenían antes la disputa.

GUTIÉRREZ

¿Quién pone término a la cuestión?

MESA

La noche, porque no hay allí otro Palemón; pues muchas veces el presidente del acto o padrino del sustentante es acometido con más vigor que el discípulo o ahijado a quien patrocina, o que algún otro cuya defensa tomó viéndole metido en la contienda.

GUTIÉRREZ

¿Ha habido ya lecciones de candidatos?

MESA

Todavía no, porque los discípulos de lógica aún no han obtenido el primer grado de bachiller; pero pronto las habrá, puesto que hasta ahora por falta de tiempo no se ha podido. Sin embargo, ya recibieron el primer grado en sagrados cánones, porque los habían estudiado en Salamanca, el presbítero Bernardo López, provisor del obispado de Oaxaca, persona de notable erudición, el doctor Frías y el maestro Cervantes.

GUTIÉRREZ

¿Por quién fueron graduados?

MESA

Por el doctor Quesada, oidor de la Real Audiencia, sujeto tan perito en ambos derechos, que es digno de ser comparado a los antiguos, según pueden testificarlo Salamanca y Alcalá.

GUTIÉRREZ

¿Con qué aparato se da la borla y cuánto cuesta?

MESA

Con grandísima pompa, y con tal gasto, que mucho menos cuesta en Salamanca.

GUTIÉRREZ

¿Cuántos doctores y maestros hay?

MESA

Entre los que se han graduado en México, y los que alcanzaron el título en otras partes, pero que ahora son del claustro y gremio de esta Universidad, hay tantos, que apenas serán más en Salamanca: a lo que se agrega, para mayor dicha de tan ilustre Academia, que don fray Alonso de Montúfar, arzobispo de México, e insigne maestro en sagrada teología, se cuenta el primero en el número de sus doctores; siendo tan aficionado a las letras y a los literatos, que nada procura con tanto empeño como excogitar medios para que sean siempre mayores los adelantos de la literatura.

GUTIÉRREZ

¡Cuán cierto es aquello de

Dame, Flaco, Mecenas, y no faltarán Marones!

Los que desean graduarse en teología, filosofía o jurisprudencia, ¿qué comprometen en el examen privado?

MESA

Lo mayor de todo, es decir, la honra, que muchos estiman más que la vida; ninguno hay tan confiado en sí mismo, que no tenga gran temor de que en aquel lance le pongan una negra C, por que nadie puede tener agotada una materia.

GUTIÉRREZ

Para aprobar y reprobar ¿usan aquí las mismas letras que en Salamanca, es decir, la A y la R?

MESA

Exactamente las mismas; pero los antiguos usaban tres para votar: la C que condenaba, por lo cual se dijo *poner una negra C*; la A que aprobaba y la L y N, que significaban *non liquet*, esto es, “no está claro”.

GUTIÉRREZ

¿No tiene biblioteca esta Universidad?

MESA

Será grande cuando llegue a formarse. Entretanto, las no pequeñas que hay en los conventos servirán de mucho a los que quieran frecuentarlas. Mas ya que te he hecho la descripción de la Universidad de México, dime en breves razones, si no te sirve de molestia, ¿cómo es la de Salamanca, que se tiene por las más célebre de España?

GUTIÉRREZ

¿Quién podrá compendiar cosa tan grande en pocas palabras?

MESA

El que pueda escribirla con muchas, pues Macrobio escribe que Virgilio con este verso

Los campos donde Troya fue,

deshizo y borró una gran ciudad.

GUTIÉRREZ

Pues lo diré, acaso con más brevedad de la que pedías. La Universidad se divide en dos escuelas, poco apartadas entre sí, y que llaman mayor y menor. La mayor tiene en el piso bajo muchas y grandísimas cátedras, cada una con el letrado de la facultad que en ella se enseña. El patio es tan largo y ancho como corresponde a la extensión de las cátedras, rodeado de pórticos amplísimos. Hay también en el piso bajo una capilla muy bien aderezada, donde se celebran los oficios divinos: sobre ella, y a conveniente altura, es de ver el reloj, que no sólo da las horas sino también los cuartos, por medio de dos carneros que vienen a topar mutuamente en la campana. Casi desde que amanece hasta que anochece se dan sin intermisión lecciones de todas ciencias: de algunas no hay sólo dos o tres catedráticos, sino mucho y muy doctos, aunque no todos son de la misma categoría, ni disfrutan igual sueldo. Los hay de primera, segunda y tercera clase; y así como los honores y emolumentos no son los mismos, tampoco es igual en todos la erudición. Los catedráticos de prima y el de derecho tienen el primer lugar, como los generales en un ejército; síguense los de vísperas. En parte alguna hay mayor concurrencia de estudiantes, y a ellos toca votar para la provisión de cátedras. Ocupan la escuela menor muchos gramáticos versadísimos, que con diversos sueldos regentan las cátedras de su ramo. En ambas escuelas, además de los profesores dotados por el rey, hay otros muchos igualmente doctos que aspiran a ganar cátedras, y que por lucir su ingenio o captarse el aplauso y favor de los escolares, explican

con todo empeño y claridad los arcanos de las ciencias. Omito hacer mención de los innumerables colegios donde, sin pagar nada, son mantenidos algunos colegiales siete años, otros ocho, y aún más. De estos colegios apenas sale quien no pueda ser oidor o presidente de alguna audiencia real, u obtener cualquier otro empleo en el orden civil o eclesiástico. En los conventos, que son muchos, hay asimismo estudios particulares de artes y teología. Y para que nada se eche de menos, también hay certámenes literarios. ¿Quieres, por último, que en una sola palabra encierre yo lo que no cabría en un largo discurso? No hay en Sicilia tanta abundancia de trigo, como en Salamanca de sabios. Con todo, esta Academia vuestra, fundada en región antes inculta y bárbara, apenas nace cuando lleva ya tales principios, que muy pronto hará, según creo, que si la Nueva España ha sido célebre hasta aquí entre las demás naciones por la abundancia de plata, lo sea en lo sucesivo por la multitud de sabios.

MESA

Mucho me has dicho en brevísimas razones. Cuando estemos más desocupados te servirás explicarme algunas cosas que piden tratarse con más detenimiento. Por ahora, vamos a comer, que ya es cerca de mediodía.





INTERIOR DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Interlocutores:
ZUAZO y ZAMORA, vecinos; ALFARO, forastero

ZUAZO

Es tiempo ya, Zamora, de que llevemos a pasear por México, cual nuevo Ulises, a nuestro amigo Alfaro, que tanto lo desea, para que admire la grandeza de tan insigne ciudad. De este modo, mientras le vamos enseñando lo más notable, él nos dirá algo que no sepamos, o nos confirmará lo que ya sabemos.

ZAMORA

Bien pensado, como siempre acostumbras, pues nunca enseñamos con tanto provecho, como cuando al instruir a los demás, aprendemos algo nosotros mismos. Mas dime cómo te parece que iremos mejor: a pie o a caballo.

ZUAZO

Como guste Alfaro, a cuyo obsequio hemos dedicado hoy el día.

ALFARO

Mejor es a caballo, para que vayamos en conversación y sin cansarnos: cuando fuere necesario nos apearemos para entrar en las iglesias o en palacio.



ZUAZO

Ya que así lo prefieres, y pues vendrás cansado del camino, monta en la mula, que te llevará a paso suave y sin maltratarte. Nosotros iremos a caballo: Zamora con las piernas dobladas, y yo extendidas, porque así lo exigen las sillas.

ALFARO

¿Por qué no son iguales las sillas, frenos, bridas y pretales?

ZUAZO

Porque así como no todo conviene a todos los hombres, así tampoco son propios para todos los caballos los mismos jaeces: de unos necesitan los grandes y briosos, de otros los pequeños y de paso llano.

ZAMORA

En fin, salgamos, que de eso hablaremos otra vez. Vaya en medio Alfaro, con eso gozamos igualmente ambos de su conversación.

ZUAZO

¿Qué calle tomaremos?

ZAMORA

La de Tacuba, que es una de las principales, y nos lleva en de-rechura a la plaza.

ALFARO

¡Cómo se regocija el ánimo y recrea la vista con el aspecto de esta calle! ¡Cuan larga y ancha!, ¡qué recta!, ¡qué plana!, y toda empedrada, para que en tiempo de aguas no se hagan lodos y esté sucia. Por en medio de la calle, sirviendo a ésta de adorno y al mismo tiempo de comodidad a los vecinos, corre descubierta el agua, por su canal, para que sea más agradable.

ZAMORA

¿Qué te parecen las casas que tiene a ambos lados, puestas con tanto orden y tan alineadas, que no se desvían ni un ápice?

ALFARO

Todas son magníficas y hechas a gran costa, cual corresponde a vecinos tan nobles y opulentos. Según su solidez, cualquiera diría que no eran casas, sino fortalezas.

ZUAZO

Así convino hacerlas al principio, cuando eran muchos los enemigos, ya que no se podía resguardar la ciudad, ciñéndola de torres y murallas.

ALFARO

Prudente determinación; y para que en todo sean perfectas, tampoco exceden de la altura debida, con el fin, si no me engaño, de que la demasiada elevación no les sea causa de ruina, con los terremotos que, según oigo decir, suele haber en esta tierra; y también para que todas reciban el sol por igual, sin hacerse sombra unas a otras.

ZUAZO

Por las mismas razones convino, no solamente que las calles fuesen anchas y desahogadas, como ves, sino también que las casas no se hicieran muy altas, según discurriste muy bien; es decir, para que la ciudad fuese más salubre, no teniendo edificios elevadísimos que impidieran los diversos vientos que con ayuda del sol disipan y alejan los miasmas pestíferos de la laguna vecina.

ALFARO

Las jambas y dinteles no son de ladrillo u otra materia vil, sino de grandes piedras, colocadas con arte: sobre la puerta están las armas de los dueños. Los techos son planos, y en las cornisas asoman unas canales de madera o barro, por donde cae a la calle el agua llovediza.

ZAMORA

Pues qué, ¿en España techan de otro modo las casas?

ALFARO

No todas del mismo modo. En ambas Castillas especialmente (pues en Andalucía es vario el uso), la mayor parte de las casas están cubiertas de tejas curvas, que formando muchas como canales, recogen las aguas del cielo y las arrojan al patio; de suerte que la parte más elevada del edificio, llamada por unos *cubierta* y por otros *tejado*, va subiendo desde ambas paredes maestras, no desde las transversales, hasta terminar en caballete: en lo más alto llevan por adorno veletas, torrecillas o cualquier otro remate. Tales techos, porque tienen dos descensos y reparten el agua a ambos lados, se llaman *de dos aguas*, así como techos *a cuatro vertientes* los que bajan por los cuatro costados. Vuestros

techos planos, inventados por los griegos, y usados ahora en Campania, tienen su nombre propio. Mas pregunto: ¿qué edificio es aquél, mucho más elevado y fuerte que los otros, y con tantas tiendas en los bajos, el cual se extiende a mano derecha, pasada esa ancha y magnífica calle empedrada?

ZAMORA

Es un costado del palacio, y otro es el que cae a esta otra calle: ambos están unidos por la torre de la esquina.

ALFARO

Eso no es palacio, sino otra ciudad.

ZUAZO

Desde esta calle que, como ves, atraviesa la de Tacuba, ocupan ambas aceras, hasta la plaza, toda clase de artesanos y menestrales, como son carpinteros, herreros, cerrajeros, zapateros, tejedores, barberos, panaderos, pintores, cinceladores, sastres, borceguineros, armeros, veleros, ballesteros, espaderos, bizcocheros, pulperos, torneros, etcétera, sin que sea admitido hombre alguno de otra condición u oficio.

ALFARO

¡Qué ruido y qué bulliciosa muchedumbre de gente a pie y a caballo! Más parece una gran feria que una calle. ¿Quiénes ocupan este piso alto, adornado de tan grandes ventanas?

ZUAZO

La Real Audiencia; y la crujía interior, aún más magnífica, es del virrey.



ALFARO

Habitación digna ciertamente de personajes tan elevados. ¿Pero qué significan aquellas pesas colgadas de unas cuerdas? ¡Ah! No había caído en cuenta: son las del reloj.

ZUAZO

En efecto; y está colocado en esa elevada torre que une ambos lados del edificio, para que cuando da la hora, la oigan en todas partes los vecinos.

ALFARO

Muy bien pensado.

ZUAZO

Estamos ya en la plaza. Examina bien si has visto otra que le iguale en grandeza y majestad.

ALFARO

Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos pueda encontrarse igual. ¡Dios mío!, ¡cuán plana y extensa!, ¡qué alegre!, ¡qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos cuatro vientos!, ¡qué regularidad!, ¡qué belleza!, ¡qué disposición y asiento! En verdad que si se quitasen de en medio aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero.

ZUAZO

Hízose así tan amplia para que no sea preciso llevar a vender nada a otra parte; pues lo que para Roma eran los mercados de

cerdos, legumbres y bueyes, y las plazas Livia, Julia, Aurelia y Cupedinis, ésta sola lo es para México. Aquí se celebran las ferias o mercados, se hacen las almonedas, y se encuentra toda clase de mercancías; aquí acuden los mercaderes de toda esta tierra con las suyas, y en fin, a esta plaza viene cuanto hay de mejor en España.

ZAMORA

Ésta es la fachada del real palacio, y tercer lado de él.

ALFARO

Aunque tú no lo dijese, hasta de sobra lo dan a conocer aquellos corredores altos, adornados de tantas y tan altas columnas, que por sí solas tienen cierta majestad regia.

ZUAZO

Las columnas son redondas, porque Vitruvio no recomienda mucho las cuadradas, y menos si son estriadas y aisladas.

ALFARO

¡Qué bien se guarda en ellas la proporción de la altura con el grueso!

ZUAZO

Advierte con qué primor están labrados los arquivados.

ALFARO

No les ceden las basas; pero lo que hace solidísimo el corredor, y le da una apariencia en verdad regia, son los arcos labrados

primorosamente de la misma piedra, que puestos sobre las columnas en lugar de vigas, sostienen el techo para que jamás se derrumbe. También hay balaustradas de piedra, para que nadie corra peligro de caer.

ZUAZO

A estas salas abiertas, que tú llamas *corredores*, porque sirven para pasar, o *solanas*, porque en ellas se toma el sol, llamaron también los antiguos *procestria*. Las hacían con columnas de piedra o ladrillo, colocadas a distancias iguales, sobre cuyas impostas se formaban los arcos, como aquí, para que quedase más majestuoso el edificio. Los arcos eran siempre de medio punto, a semejanza del que vemos en el cielo, y llamamos *arco iris*. Se ponían también antepechos de piedra o madera, para evitar caídas, como las trincheras que usan en la milicia los sitiadores para circunvalar las ciudades.

ALFARO

Hablas doctamente. Sin embargo, también las oigo llamar *galerías*, y por ese estilo son los miradores que caen a los patios, jardines o plazas, y reciben los rayos del sol y de la luna. Los barandales con que se rodean las piezas altas, a fin de evitar que por los vanos cayesen quienes andaban en ellas, eran llamados *periboli*, o como dice San Gerónimo, *septa*, *coronae* y *circuitus*; o también *loriculae* (pretiles), por la misma metáfora que *loricae* (parapetos).

ZAMORA

Observa hora, además, qué multitud de tiendas y qué ordenadas, cuán provistas de valiosas mercaderías, qué concurso de forasteros, de compradores y vendedores. Y luego cuánta gente a caballo, y qué murmullo de la muchedumbre de tratantes. Con razón se puede afirmar haberse juntado aquí cuanto hay de notable en el mundo entero.

ALFARO

¿Qué son aquellas gentes que en tanto número se juntan en los corredores de palacio, y que a veces andan despacio, a veces aprisa, ora se paran, luego corren, tan pronto gritan como se callan, de modo que parecen locos?

ZUAZO

Son litigantes, agentes de negocios, procuradores, escribanos y demás, que apelan de los alcaldes ordinarios a la real audiencia, que es el tribunal superior.

ZAMORA

Allí cerca está la sala del real acuerdo, adonde van todos éstos a litigar. Si quieres verla, apeémonos, para que a pie veamos también todo el ámbito de la plaza.

ALFARO

Nada me será más agradable.

ZUAZO

El zaguán es éste; síguese el patio, y aquella escalera conduce al tribunal.

ZAMORA

Este aposento que ves, lleno de mesas, bancos y escribientes, le ocupa el correo mayor, sujeto de conocida actividad. Este pasadizo sin puertas, que cae al patio, da entrada a la habitación

del virrey, e inmediato está el tribunal. Descúbrete, pues, la cabeza, entra callado y con respeto, y si algo se te ofrece hablar, hazlo en voz baja.

ALFARO

El salón es por cierto grande y bien adornado, e infunde no sé qué respeto al entrar. En lugar elevado, se sientan alrededor del virrey los cuatro oidores. Sólo habla el ministro semanero, y eso rara vez y poco, porque el silencio realza la autoridad. Los demás no toman la palabra sino cuando el punto es intrincado, o necesitan pedir explicaciones para formar juicio más seguro. El estrado está cubierto de ricas alfombras, y los asientos quedan bajo un dosel de damasco galoneado.

ZUAZO

El virrey se sienta en un almohadón de terciopelo, y de lo mismo es el cojín que tiene a los pies. Poco más abajo están sentados a uno y otro lado el fiscal, alguacil mayor, abogado de pobres, protector y defensor de indios, y los demás letrados que tienen pleitos. También la nobleza y los concejales, cada uno en el lugar que le corresponde, según su empleo y dignidad.

ZAMORA

En sitio inferior, al cual se baja por unas gradas, hállanse a ambos lados escribanos y procuradores: frente a los oidores están sentados a una mesa el escribano de cámara y el relator: aquél escribiendo los acuerdos, y éste haciendo relación de los asuntos. Detrás hay un enverjado de madera, que divide la sala, a fin de que la gente baja y vulgar no vaya a sentarse con los demás: tras este enverjado están en pie, tanto los que tienen derecho de tomar asiento, pero no quieren tomarle, como los que aun cuando quisieran no podrían, porque no gozan de esa preeminencia.

ALFARO

¡Con cuánto respeto se levanta de su asiento con la cabeza descubierta, aquel abogado anciano, y defiende a su cliente!

ZUAZO

Mira también cómo se alza del lado opuesto, otro no menos encanecido, y pedida la venia con gran respeto, disiente y contradice.

ZAMORA

Ya impuso silencio a ambos el portero del tribunal, porque han disputado más de lo suficiente. Salgamos, pues, para que haya tiempo de enseñar a Alfaro, antes de la comida, lo que aún nos falta que ver. Volvémonos a cubrir.

ALFARO

En verdad, que habiendo visto esta audiencia, no hay para qué desear ver las de Granada y Valladolid, que son las más insignes de España.

ZAMORA

Al palacio y sus tiendas bajas, se siguen, después de pasar la calle de San Francisco, unos anchos y extensos portales, más concurridos que lo fueron en Roma los de Corinto, Pompeyo, Claudio y Livio.

ALFARO

“Donde el pórtico Claudio extiende su dilatada sombra.”



ZAMORA

Éste es el *medius Janus*, paraje destinado a los mercaderes y negociantes, como en Sevilla las gradas, y en Amberes la bolsa: lugares en que reina Mercurio.

ALFARO

Las habitaciones que hay sobre el portal creo que serán de los dueños de las tiendas de abajo.

ZAMORA

Justamente.

ALFARO

¿Hacia dónde va esa calle que pasa por un puente de piedra, más allá de los portales?

ZUAZO

Al convento de los agustinos.

ALFARO

No es menos ancha que la de Tacuba.

ZUAZO

Otras muchas hay tan buenas como ésa, sólo que les falta el empedrado. Pero contempla detenidamente cuánto adornan y

enriquecen la plaza los portales que viendo al oriente quedan al lado, pues el palacio está hacía el mediodía.

ZAMORA

En ellos está el tribunal inferior, donde administran justicia dos alcaldes que el ayuntamiento nombra cada año, y tienen facultad de imponer pena capital.

ALFARO

En Roma había tres tribunales: en México no sé los que habrá.

ZAMORA

Otros tantos, incluyendo el eclesiástico; pero muy diferentes de aquéllos.

ALFARO

De aquí vino sin duda aquella frase vulgar: *foro utere*.

ZAMORA

Creo que sí. Arriba está la sala de cabildo, famosa por su galería de columnas y arcos de piedra con vista a la plaza. Linda por la espalda con la cárcel llamada *de ciudad*, para distinguirla de la *real*, y junto a ésta queda la carnicería.

ZUAZO

Por el frente vemos en seguida la casa de la fundición, no menos magnífica que la de cabildo. En un amplio local del piso bajo

están como encerrados los oficiales que sellan la plata; y para evitar fraudes tienen prohibición de ejecutarlo en otra parte. En los portales bajos del palacio se hacen también las almonedas públicas, y los oficiales reales pesan las barras de plata, para cobrar el quinto de S. M. Este segundo lado de la gran plaza se cierra con las casas llamadas de doña Marina, que siguen a los portales. Una acequia que corre hacia la laguna, es de grandísima utilidad a esta hermosa hilera de pórticos y galerías, pues cuanto necesitan los vecinos se trae por ella desde muy lejos en canoas gobernadas con varas largas, que los indios usan en lugar de remos.

ALFARO

Paréceme ver la misma Venecia.

ZAMORA

El terreno en que ahora está fundada la ciudad, todo era antes agua, y por lo mismo los mexicanos fueron inexpugnables y superiores a todos los demás indios. Como habitaban en la laguna, hacían a mansalva excursiones contra los vecinos, valiéndose de grandes troncos ahuecados, que usaban por barcas. Ningún daño recibían de los enemigos, pudiendo recogerse a sus casas como a asilo seguro, defendido por la naturaleza.

ALFARO

¿Pues cómo pudo Cortés ganar ciudad tan populosa y asentada entre pantanos, igualmente impropios para infantería que para caballería?

ZUAZO

Con una traza deshizo otra; pues reconocida primero la profundidad de la laguna, construyó, con ayuda de Martín López,

ciertos navichuelos, capaces de acometer uno solo muchas canoas y vencerlas.

ALFARO

¡Oh héroe ingenioso, de ánimo superior a todos, y nacido sólo para grandes empresas!

ZAMORA

Sus casas quedan enfrente del palacio, y mira bien cómo pregonan la grandeza del ánimo excelso de su dueño.

ALFARO

¡Cuán extensa y fuerte es su fachada! De arriba a abajo son todas de calicanto con viguería de cedro; por el otro lado dan a la acequia: divídense en tres patios, rodeado cada uno de cuatro grandes crujías de piezas: la portada y el zaguán corresponden al resto del edificio. Pero ¿quién las habita?, pues el dueño está en España.

ZUAZO

Su gobernador Pedro de Ahumada, sujeto notable por su fidelidad y prudencia; digno ciertamente de desempeñar tan grave cargo.

ALFARO

Así lo oí decir a muchos cuando estaba yo en España. ¿Qué iglesia es ésa que se ve en medio de la plaza?

ZAMORA

Es la catedral, dedicada a la Virgen María.

ALFARO

¿Qué es lo que dices? ¿Allí es donde el arzobispo y el cabildo celebran los divinos oficios, con asistencia del virrey, de la audiencia y de todo el vecindario?

ZUAZO

Ciertamente, y no hay dónde se tribute mayor culto a Dios.

ALFARO

Da lástima que en una ciudad a cuya fama no sé si llega la de alguna otra, y con vecindario tan rico, se haya levantado en el lugar más público un templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado; mientras que en España no hay cosa que a Toledo (ciudad por lo demás nobilísima) ilustre tanto como su rica y hermosa catedral. Sevilla, ciudad opulentísima, es ennoblecida por su excelso y aun mucho más rico templo. Pero qué mucho, si hasta las iglesias de los pueblos son tan notables y tan superiores a los demás edificios, que siempre es lo más digno de ver que hay en cada lugar.

ZAMORA

Por ser muy cortas sus rentas, no ha podido edificarse un templo correspondiente a la grandeza de la ciudad, a lo que se agrega haber carecido de prelado en estos últimos cinco años. Mas pues que ya tiene a fray Alonso de Montúfar, pastor eminente en religión y en letras, hay grandes esperanzas de que muy pronto quedará hecho como se debe y como tú deseas.

ALFARO

¿A dónde va a dar esa calle tan ancha, que desde el palacio del marqués no tiene casas, y viene a acabar en plaza?

ZUAZO

Al hospital de los enfermos del mal venéreo, edificio no despreciable como obra de arte.

ALFARO

¿De quién es aquella elevada casa a la izquierda, con elegantes jambales, y cuya azotea tiene a los extremos dos torres, mucho más altas que la del centro?

ZUAZO

Es el palacio arzobispal, en el que hay que admirar aquel primer piso adornado de rejas de hierro, que estando tan levantado del suelo, descansa hasta la altura de las ventanas sobre un cimiento firme y sólido.

ALFARO

Ni con minas le derribarán. Pero sin salir de esta misma acera, ¿qué es aquella casa última junto a la plaza, adornada en ambos pisos por el lado del poniente, con tantas y tan grandes ventanas, y de las que oigo salir voces como de gentes que gritan?

ZUAZO

Es el santuario de Minerva, Apolo y las Musas: la escuela donde se instruyen en ciencias y virtudes los ingenios incultos de la juventud; los que gritan son los profesores.

ALFARO

¿Y de dónde viene esa acequia que corta la calle?

ZUAZO

Es la misma que corría por la de Tacuba. Pero antes de montar a caballo, contempla desde aquí cuán anchas y largas son las dos calles que en este lugar se cruzan. La de Tacuba, que pierde aquí su nombre, va siguiendo la línea recta del canal, hasta la fortaleza, que llamamos *Atarazanas*, y tanto se alarga que ni con ojos de lince puede vérsese el fin. Esta otra, no menos ancha y larga, que corre por la plaza, delante de la Universidad y del palacio del marqués, y pasando por un puente de bóveda, se prolonga hasta mucho más allá del hospital del marqués, dedicado a la Virgen, ostenta en ambas aceras las casas de los nobles e ilustres Mendoza, Zúñiga, Altamiranos, Estradas, Ávalos, Sosas, Alvarados, Sayavedras, Ávilas, Benavides, Castillas, Villafañes, y otras familias que no recuerdo.

ALFARO

La estructura de las casas corre parejas con la nobleza de sus moradores.

ZAMORA

Por aquí iremos en derechura al convento de Santo Domingo, viendo de paso las hermosas calles transversales.

ALFARO

Apenas alcanzo a ver el fin de ésta, aunque es muy ancha.

ZUAZO

Llegamos ya a la segunda, no menos ancha y larga que la primera. Porque si no se tuerce camino, hay que pasar tres calles para llegar a Santo Domingo.

ALFARO

¿De quién son esas casas cuya fachada de piedra labrada se eleva toda a plomo, con una majestad que no he notado en otras? Hermoso es el patio, y le adornan mucho las columnas, también de piedra, que forman portales a los lados. El jardín parece bastante ameno, y estando abiertas las puertas, como ahora lo están, se descubre desde aquí.

ZAMORA

Estas casas fueron del doctor López, médico muy hábil y útil a la República. Ahora las ocupan sus hijos, que son muchos, y no degeneran de la honradez de su padre.

ALFARO

No habrá, pues, temor de que se les aplique aquello de: “¡Oh antigua morada, y cuánto has perdido en el cambio de dueño!”

ZUAZO

¿Qué ancha es esta calle que va a Santo Domingo, hermosa también por sus buenas fábricas!

ALFARO

Al frente hay una plaza, y la calle acaba por ambos lados en casas magníficas.

ZUAZO

Detente aquí algo, y de una mirada abraza estas dos calles: una que va a la plaza, y tiene el nombre del convento, ocupada por

artesanos de todas clases, y esta otra que va al convento de las monjas.

ALFARO

Todo México es ciudad, es decir, que no tiene arrabales, y toda es bella y famosa. Mas ahora sólo quiero examinar atentamente la extensión y asiento del monasterio. Está en plano, y un poco más alto que la calle, por cuya causa el templo parece mucho más elevado de lo que en realidad es.

ZUAZO

Ayuda a ello la configuración del terreno, que desde aquí va siempre en descenso, tanto hacia la plaza, como hacia el convento de las monjas.

ALFARO

El monasterio es de grande extensión, y delante de la iglesia hay una grandísima plaza cuadrada, rodeada de tapias, y con capillas u oratorios en las esquinas, cuyo uso no comprendo bien.

ZAMORA

Tienen uno muy importante, a saber, que en las fiestas solemnes como Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, su Muerte, Resurrección y Ascensión, Concepción de la Virgen María, su Natividad, días de los Apóstoles y de Santo Domingo, por no ser el claustro bastante grande para que quepan tantos vecinos, salen rezando ellos y los religiosos, precedidos de la cruz y delante de las imágenes, y van dando vuelta para detenerse a orar en cada capilla.

ALFARO

Por cierto es grande y elevado el templo; es natural que el interior no desdiga.

ZUAZO

Iguales elogios harías de la huerta y del convento si fuera posible verlos.

ALFARO

También corre el agua por caño descubierto en esta calle que va al convento de las monjas.

ZAMORA

Mucha más recibe el convento por otras cañerías ocultas y subterráneas, para que llegue clara y limpia.

ALFARO

¿Y cuál es la fuente que produce tanta agua?

ZUAZO

La de Chapultepec, lugar célebre por las historias de los indios, y por su abundancia de aguas. Si te parece, iremos allá después de comer, para que desde un cerro que está inmediato veamos perfectamente los alrededores de México.

ZAMORA

Éste es el monasterio de las vírgenes consagradas al Señor. Saludemos la imagen de Nuestra Señora, colocada sobre la puerta:



“Salve, firme esperanza de los mortales, madre sin dejar de ser virgen, a quien con ambos títulos invocamos: dignate, Señora, de alcanzar de tu Hijo Dios y Hombre el perdón para nosotros, convertidos en hijos de ira por la culpa de nuestros primeros padres, a fin de que por tu intercesión recobremos la herencia eterna que perdimos. Amén.”

ALFARO

¡Cómo sobresalen en su fábrica estas dos casas cercanas, una enfrente de otra!

ZUAZO

Son tan bellas como sólidas.

ALFARO

Éstas son siempre las más estimadas, pero hacen mejor vista las del otro lado de la acequia por sus jardines y sus techos pintados. ¿Pero cómo es eso que caminan sobre el agua unas canoas llenas también de agua? Enigma es digno de Edipo.

ZAMORA

Davo le adivinará, que no es necesario Edipo. El agua en que navegan las canoas no es potable: la que ellas llevan sale de la fuente, y por una gran canal de madera, como pronto vas a verlo, cae de lo alto con gran estruendo sobre las canoas que se ponen debajo.

ALFARO

Ahora lo entiendo, y veo en efecto lo que dices. ¡Dios mío, qué multitud de canoas! ¿Y quién habita este barrio en que entramos,

tan notable todo él por sus grandes y elevadas casas, tan extenso, y que disfruta de dos aguas, una para regar, y otra buena para beber?

ZUAZO

Le ocupan vecinos nobles, y entre ellos algunos de los que sujetaron al dominio del emperador estas regiones desconocidas a los historiadores: Cervantes, Aguilares, Villanuevas, Andrades, Jaramillos, Castañedas, Juárez, otros Ávilas, y los demás que sería largo enumerar.

ALFARO

¡Qué linda plaza se sigue, y cómo embellece las casas no menos lindas! ¡Qué alegre vista de la campiña se descubre por esta calle empedrada!

ZAMORA

Antes bien, y no te causará menos placer, dirige la vista a esta otra calle que va a la plaza: es notable por sus altos y hermosos edificios, y corre también el agua por medio de ella. Llámase de San Francisco, a causa del convento del mismo nombre.

ALFARO

Nada hay en México que no sea digno de grandes elogios; pero me agrada sobre todo esta calle por lo mucho que se parece a la de Tacuba, y aun le lleva ventaja, porque como tiene mayor declive, no se hacen lodazales en tiempo de lluvias.

ZUAZO

Demos vuelta aquí para ver mejor el convento desde la otra puerta.



ALFARO

¿De quién es esta casa que se ve a la derecha, labrada a toda costa, y cuyos elevados pisos miran a la calle y a la acequia?

ZUAZO

De Castañeda, uno de los conquistadores de esta tierra.

ALFARO

No sería fácil entrarla por fuerza, con ese foso que la ciñe.

ZUAZO

De esta acequia se conduce agua muy limpia para el convento y su huerta, por medio de cañerías subterráneas, y a través de una coladera de hierro. Pero detengámonos, para que, bien sea desde a caballo y mirando por las puertas abiertas, o bien apeándose, si mejor te parece, puedas contemplar la grandeza del atrio de San Francisco, y lo que tiene de notable.

ALFARO

Es tan plano como el de Santo Domingo, y en el centro tiene una cruz tan alta, que parece llega al cielo. En verdad que debieron ser enormes los troncos de que se labró. Todo alrededor del atrio hay árboles que en altura compiten con la cruz, tan bien ordenados y tan frondosos, que hacen bellísima vista. En las esquinas veo capillas, cuyo uso pienso que será el mismo.

ZUAZO

Diste en el clavo.

ALFARO

Pero lo que más me agrada de todo es la capilla que está tras un enverjado de madera, con todo su interior visible por el frente descubierto. Su elevado techo descansa en altas columnas disminuidas, hechas de madera labrada, y en las que el arte ennoblece la materia.

ZAMORA

Y agrega que están dispuestas de tal modo, que mientras el sacerdote celebra el divino sacrificio, puedan oírle y verle sin estorbo los innumerables indios que se juntan aquí los días festivos.

ALFARO

La iglesia no es muy amplia.

ZUAZO

En especial para cuando Bustamante predica.

ALFARO

Sé que los mexicanos oyen con gran gusto a este insigne orador.

ZUAZO

Dignísimo es de que todos le oigan del mismo modo, porque enseña con claridad, deleita en gran manera, y conmueve profundamente a su auditorio.



ALFARO

Has definido completamente al orador. Bien se conoce la gran extensión de la huerta, por esa larguísima tapia, y por los árboles que sobre ella asoman.

ZUAZO

Enfrente queda el colegio de los muchachos mestizos, dedicado a uno y otro San Juan.

ALFARO

¿A quiénes llamas mestizos?

ZUAZO

A los hispano-indos.

ALFARO

Explícate más claro.

ZUAZO

A los huérfanos, nacidos de padre español y madre india.

ALFARO

¿Qué hacen ahí encerrados?

ZAMORA

Leen, escriben, y lo que importa más, se instruyen en lo tocante al culto divino. Andan de dos en dos, en traje talar, y muchos de cuatro en cuatro, porque son pequeños.

ALFARO

¿A qué se dedicarán cuando crezcan?

ZUAZO

Los dotados de ingenio claro se aplican a las artes liberales, y los que, por el contrario, carezcan de él, a las serviles y mecánicas: de modo que creciendo la virtud con la edad, cuando lleguen a ser grandes no se les hará obrar mal sino por fuerza.

ALFARO

Nada es tan provechoso para la República, como educar de ese modo a sus hijos, a fin de que nunca se aparten del sendero de la virtud en que una vez fueron puestos y después encaminados.

ZUAZO

Mucho contribuye a nuestra felicidad o desgracia la enseñanza que de niños recibimos y se arraigó en nosotros con los años.

ZAMORA

Aquí atraviesa otra acequia y la que seguimos ciñe el convento por la parte del poniente.



ZUAZO

Desde aquí se descubren las casuchas de los indios, que como son tan humildes y apenas se alzan del suelo, no pudimos verlas cuando andábamos a caballo entre nuestros edificios.

ALFARO

Están colocadas sin orden.

ZUAZO

Así es costumbre antigua entre ellos. A la izquierda queda muy cerca un colegio de niñas mestizas, donde hay tantas como varones en el otro.

ZAMORA

Sujetas allí a la mayor vigilancia, aprenden artes femeninas, como coser y bordar, instruyéndose al mismo tiempo en la religión cristiana, y se casan cuando llegan a edad competente.

ALFARO

Me das noticia de dos asilos utilísimos para jóvenes de uno y otro sexo. ¿A qué santo está dedicado aquel blanco y elevado templo que se ve en lugar despejado, más allá del acueducto?

ZAMORA

A San Juan Bautista.

ZUAZO

Mira ahora ese soberbio y hermoso edificio, como habrá pocos en el mundo, que se llama “las tiendas de Tejada”, cuyo nombre

toma del uso a que está destinado y de la persona que le levantó.

ALFARO

Nunca vi cosa más bella. La planta del edificio es triangular: forman dos de sus lados unos anchos y extensos portales, sostenidos por grandes columnas equidistantes, y al otro lado le ciñe un foso lleno de agua. Debajo de los portales hay tiendas tan iguales entre sí, que a no ser por sus números, no pudieran distinguirse una de otra. La parte interior de ellas, también igual en todas, está dispuesta con tal arte, que admira ver cómo en tan corto terreno hay una casa completa, en que no falta zaguán, patio, caballeriza, comedor, cocina, y todo lo demás.

ZAMORA

Encima del portal se ve el segundo piso de las tiendas, y por esas grandes ventanas reciben sol y luz casi todos los aposentos del dicho piso. A la espalda corre la acequia común a todas las tiendas. Está cerrada con tapias por todas partes, y se ensancha tanto a los extremos de los portales, que forma como dos pequeños embarcaderos a los que se baja por escalones de piedra.

ALFARO

Es tal la abundancia de barcas, tal la de canoas de carga, excelentes para producir mercancías, que no hay motivo de echar menos las de Venecia. Allí cerca, y frente al tercer lado, tienen los indios un amplísimo mercado, en cuyo centro tocan una campana puesta en alto. Al lado está la horca, a la que se entra y sube por una puerta con su escalera; y a causa de su elevación se descubre desde lejos. ¡Qué gran número de indios de todas clases y edades acuden aquí para comprar y vender! ¡Qué orden guardan los vendedores, y cuántas cosas tienen, que nunca vi vender en otra parte!



ZAMORA

Así como los hombres varían tanto en idioma y costumbres, del mismo modo no todas las tierras son de la misma naturaleza y calidad.

ALFARO

“Tan vario en rostro como en gusto el hombre.” Y el otro:
“La India marfil nos envía;
Su incienso el muelle Sabeo.”
¿Pero qué es lo que venden esos indios e indias que están ahí sentados? Porque las más parecen a la vista cosas de poco precio y calidad.

ZUAZO

Son frutos de la tierra; ají, frijoles, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, xocotes y otras producciones de esta clase.

ALFARO

Nombres tan desconocidos como los frutos. ¿Y qué bebidas son las que hay en esas grandes ollas de barro?

ZUAZO

Atole, chían, zozol, hechas de harina de ciertas semillas.

ALFARO

¡Vaya unos nombres extraños!

ZUAZO

Como los nuestros para los indios.

ALFARO

Ese líquido negro con que se untan las piernas como si fuera betún, y se las ponen más negras que las de un etíope, ¿qué es? ¿Y qué es aquella cosa, negra también, que parece lodo, con que se untan y embarran la cabeza? Dime para qué hacen esto.

ZUAZO

Al líquido llaman los indios *ogitl*, y le usan contra el frío y la sarna. Al barro llaman en su lengua *zoquitl* o *quahtepuztli*, muy propio para teñir de negro los cabellos y matar los piojos.

ALFARO

Medicinas desconocidas a Hipócrates, Avicena, Dioscórides y Galeno. Veo también de venta una gran cantidad de gusanos: deseo saber para qué sirven, porque es cosa de risa.

ZAMORA

Son gusanos del agua, y los traen de la laguna. Los indios les llaman *oquilin*; ellos los comen y también los dan a sus aves.

ALFARO

Es cosa extraña. ¿Quién habría creído que los gusanos habían de ser alimento a los hombres, cuando éstos, apenas fallecen, sirven de pasto a aquéllos?

ZAMORA

Véndense también otras semillas de virtudes varias, como *chía*, *guahtli*, y mil clases de yerbas y raíces, como son el *iztacpatli*, que evacua las flemas; el *tlalcacahuatl* y el *izticpatli*, que quitan la calentura; el *culuzizicaztli*, que despeja la cabeza, y el *ololiuhqui*, que sana las llagas y heridas solapadas. También la raíz que llamamos de Michoacán, de cuya virtud purgativa tienen tan benéfica experiencia indios y españoles, que ni el ruibarbo, escamonea y casia púpula, que los médicos llaman medicina bendita, son de tanto uso y utilidad.

ALFARO

La naturaleza, madre universal, produce en todas partes, conforme a la diferencia del suelo, cosas varias y admirables, tan provechosas a los indígenas como perjudiciales a los extranjeros. Mas aquellas hojas tan grandes y gruesas, terminadas en una aguda púa, y guarnecidas de terribles espinas en ambas orillas, sobre que ponen tantas yerbas, raíces y otras muchas cosas, ¿de qué árbol son?

ZAMORA

Del que nosotros llamamos maguey, y los indios *metl*, el cual sirve para tantos usos y tan importantes, que no le igualó en esto la antigua espada de Delfos. Y si no fuera porque es comunísimo en Indias, nada habría en ellas que causara mayor admiración.

ALFARO

Lo más admirable deja de serlo, si cada día se repite, y así es que en todo la frecuencia quita o disminuye la maravilla; por lo que con razón se dijo: “de lo que uno se admira, otro se burla”.

ZUAZO

Comenzando por describirte, te diré que es un árbol que desde la raíz arroja a todos lados muchas hojas grandes, gruesas y puntiagudas, cercadas de espinas durísimas: crece luego recto hasta la altura de una lanza, a modo de columna o de pino sin ramas. Es más grueso en la punta, y cuando llega a la madurez, echa unas flores, pajizas. Si se corta, vuelve a brotar; si se deja, se seca al cabo de un año; pero sembrando una hoja, renace un nuevo árbol.

ALFARO

Como el Fénix de sus propias cenizas. Pero dime ahora para qué aprovecha.

ZAMORA

De las hojas verdes, machacadas y deshebradas en el agua sobre unas piedras, se hace una especie de cáñamo, y de él, hilo con el cual se tejen telas que suplen por las de lino, y se tuercen también cuerdas gruesas y delgadas. La espina, tan dura como si fuera de hierro, en que remata cada hoja, hace oficio de aguja. Las hojas sirven de tejas para techar casas: las más inmediatas a la tierra son blancas y tiernas, y los indios las aderezan de tal modo, que resultan gratisimas al paladar. Estando secas, son leña que da un fuego manso y sin humo: dicese que las cenizas son excelentes para varios usos. Arrancado el tallo del centro, se coloca en los techos en vez de vigas: en el hueco que deja, cercado de hojas, se deposita un licor de que primero se hace miel, luego vino, y por último vinagre. De la miel cocida se hace azúcar; y en fin, otras muchas cosas que por ser tantas no pueden retenerse en la memoria, y que ni Plinio ni Aristóteles pensaron ni menos escribieron, con haber sido tan diligentes escudriñadores de la naturaleza.

ALFARO

En verdad que son cosas extrañas e inauditas las que me refieres, y con dificultad podrá creerlas quien no las vea. Con ellas se hacen ya creíbles las que juzgamos portentosas o fabulosas, entre las que los antiguos escribieron.

ZAMORA

¿Pues qué te diré de la *tuna*, que los indios llaman *nochtli*? Después de echar sin orden, y más bien en ancho que en alto, unas hojas grandísimas y erizadas de espinas, produce primero tunas de sabor exquisito, mayores que muy grandes ciruelas, y luego en las flores de las mismas cría unos como gusanitos, que matados en el rescoldo son una grana finísima, la mejor que se conoce. A España se lleva una gran cantidad de ella, y a pesar de eso se vende muy cara. Dondequiera que cae una hoja de ese árbol, forma en breve otro árbol semejante; y lo admirable es que a su tiempo aparece pegada en las hojas una goma que llamamos *alquitira*, de que se aprovechan mucho los confiteros.

ALFARO

Cosas increíbles me refieres. ¿Qué vestidos son esos tan blancos, y con labores de diversos colores?

ZAMORA

Enaguas y huipiles, ropas de las indias, y mantas que los hombres usan por capas. La mayor parte son de algodón, porque las más ordinarias se hacen de *nequen*, o hilo de maguey.

ALFARO

Todas son cosas tan peregrinas como sus nombres, y así es natural que suceda, pues son producciones de un nuevo mundo.

Pero deseo saber si hay en México otros mercados además de éste.

ZAMORA

Hay otros dos: uno en San Hipólito y otro en Santiago, el cual dista una milla, o más, de éste, llamado de San Juan. Es cuadrado, y tan grande, que no faltaría allí terreno para edificar una ciudad. Ciérrale por el lado del norte un convento de franciscanos en que hay un colegio donde los indios aprenden a hablar y escribir en latín. Tienen un maestro de su propia nación, llamado Antonio Valeriano, en nada inferior a nuestros gramáticos, muy instruido en la fe cristiana, y aficionadísimo a la elocuencia. Enfrente está el magnífico palacio de su gobernador, que ellos llaman *cacique*, y contigua queda la cárcel para los reos indios. Los otros dos lados son de portales de poca apariencia: en el centro, a manera de torre, se levanta un patíbulo de piedra. Es tal la muchedumbre de indios tratables que concurren a este mercado, que llegan a veinte mil y aún más.

ALFARO

¿Qué moneda usaban los indios antes de la llegada de los españoles? Porque, según Aristóteles, la moneda representa el precio de todo lo vendible.

ZUAZO

Cambiaban unas mercancías por otras, y además se valían de una especie de bellotas, que ellos llaman *cacahuatl*: éstas eran tenidas entonces en mucha estimación, porque no sólo servían de moneda, sino también de comida y bebida. Aun hoy se estiman lo mismo; sirven de moneda menuda y cámbianse por las de plata. Consúmese anualmente en comida y bebida una cantidad enorme, y no duran mucho sin echarse a perder.

ALFARO

¡Cuán admirable es en su variedad la naturaleza!

ZAMORA

Mira con toda atención y cuidado el convento de San Agustín, único que nos faltaba que ver, y ha de ser con el tiempo uno de los más bellos ornamentos de la ciudad: observa qué hermosa fábrica, qué alta y adornada.

ALFARO

Profundos y muy sólidos debieron ser los cimientos, para que pudiesen sostener sin peligro tan inmensa y elevada mole.

ZAMORA

Agotada primero el agua por medio de bombas, se asentaron luego grandes piedras con mezcla, para levantar desde allí hasta esa altura las gruesas paredes que estás viendo. Todos los techos (cosa que no hallarás en otra parte), son de armaduras, por las cuales escurre fácilmente a la calle el agua llovediza.

ALFARO

Tales techumbres curvas y abovedadas ennoblecen mucho los edificios, con tal de que las maderas estén labradas con arte.

ZUAZO

Ricamente adornado de casetones está, en el templo y claustro, el interior de los techos que a manera de bóvedas descansan

sobre arcos de piedra, cruzados y entrelazados con maravilloso artificio.

ALFARO

Las bóvedas artesonadas y matizadas de diversos colores, son mucho más elegantes que todas las otras.

ZAMORA

¿Qué te diré de las dos crujías interiores que ocupan los religiosos, y ellos llaman dormitorios? ¡Cuán eminentes y espaciosas! ¡Cuántas y cuán grandes celdas las adornan! ¡Qué hermosas vistas se logran desde sus ventanas! ¡Qué tránsitos tan largos y desahogados, para comunicar la luz que entra por los calados de piedra! Y el piso bajo, que es asimismo abovedado, en nada cede al de arriba. Dentro del templo se construyen a ambos lados capillas, mejores que las de Toledo, para que sirvan de entierro a la nobleza. Ese gran espacio que ves delante de la iglesia, ha de ser una plaza, a la que se subirá por varias gradas; y de allí a la entrada de la iglesia quedará un suelo perfectamente plano, cercado con postes de piedra a distancias proporcionadas, y encima sus leones de lo mismo, a guisa de guardianes, unidos por una gruesa cadena de hierro.

ALFARO

Lo comenzado promete cosas mucho mayores y más bellas; y si no me equivoco, cuando esté acabada será una obra verdaderamente magnífica, de tanto mérito y fama, que con toda justicia podrá contarse por la octava maravilla del mundo, añadiéndola a las siete tan celebradas por historiadores y poetas.

ZAMORA

“Obra que la fama ensalzará sobre todas.”



ZUAZO

Si más hubiera vivido Cortés, no dudo que el hospital dedicado a la Virgen, que dejó tan soberbiamente comenzado, habría sido igual a sus otras obras.

ALFARO

Los principios de este edificio anuncian ya su grandeza.

ZAMORA

Muy pronto se adelantará la obra con el dinero que hay ya reunido de los tributos destinados al aumento de este hospital.

ALFARO

Hermosa es la fachada y excelente la disposición del edificio. Pero ruégote me informes de lo que realmente constituye el mérito de tales fundaciones. ¿Qué enfermos se reciben y qué asistencia se les proporciona?

ZUAZO

Admítese a todos los españoles que tengan calentura, y son curados con tal caridad y esmero, que no están asistidos mejor ni con más cariño, los ricos en su propia casa, que los pobres en ésta.

ALFARO

¡Oh, una y mil veces dichoso Cortés! que habiendo ganado esta tierra para el emperador a fuerza de armas, acertó a dejar en

ella tales testimonios de su piedad, que harán imperecedero su nombre. Mas ¿por qué apresuráis tanto el paso de los caballos?

ZAMORA

A fin de llegar a tiempo para la comida, porque ya son más de las doce.

ALFARO

Has despertado con esto el apetito dormido y medio apagado. Dime por último ¿de quién son esas casas que hemos visto a la ligera y como de paso, cuyos grandes portones con argollas doradas atestiguan la riqueza del dueño o del que las mandó edificar?

ZAMORA

El dueño y quien las labró es Alonso de Villaseca, que con sólo su industria y sin perjuicio de nadie (cosa que el adagio niega ser posible), ha juntado tal caudal, que en tierra tan rica es tenido por un Crespo o un Midas.

ALFARO

Indudablemente que nada podrá faltarle de lo que constituye la verdadera y efectiva felicidad, si poseyendo tantos bienes sabe vivir pobre de espíritu.

ZUAZO

El hombre es tal como le pintas; y con esto dio fin nuestro paseo. Ruégote, pues, que te apees, porque ésta es mi casa y la de mis amigos. Haznos también el favor de comer con nosotros,



para que de aquí vayamos con más comodidad a Chapultepec, y descubramos de allí sin estorbo ni dificultad todos los contornos de México.

ALFARO

No me gusta hacerme de rogar, y mucho menos de un amigo fiel y verdadero.

ZAMORA

Ponte, pues, a la mesa, y cuento con que tu compañía hará que la comida sea tan cortés como alegre: tal, en suma, cual Varron la quiere.



ALREDEDORES DE MÉXICO

Interlocutores:
ZAMORA, ZUAZO, ALFARO

ALFARO

Hemos comido, no en la casa de Zuazo, sino en la de Lúculo, y aun en la sala de Apolo.

ZAMORA

Con cuánta más razón hablarías así, si hubieras llegado poco después de conquistada esta tierra.

ALFARO

Pues qué, ¿en lo sumo cabe todavía aumento?

ZUAZO

No fueron más suntuosas las cenas de los sibaritas ni las de Siracusa.

ALFARO

¡Oh cenas y noches divinas!



ZUAZO

Demasiado hemos hablado de esto. Salgamos ya, porque han dado las dos de la tarde, y aún tiene Alfaro mucho que ver.

ALFARO

Muy bien pensado. Pero vamos, si te parece, por el rumbo en que haya sitios más amenos, que son los que mayor realce suelen dar a una gran ciudad.

ZAMORA

Así será, porque iremos a Chapultepec, siguiendo el acueducto, para ver de camino otras muchas cosas.

ZUAZO

Y mira todo con cuidado, porque no has de volver por aquí.

ALFARO

¿Pues por dónde?

ZAMORA

Por otro camino igualmente agradable. Desde la fuente hasta aquí, viene el agua casi toda reunida; pero más adelante se divide, como ves, en tres partes: una en el centro y dos a los lados, todas de no escaso caudal.

ALFARO

Si no me engaño, esta mañana anduvimos por aquí.

ZAMORA

Dices verdad. Nota ahora cuán ancha es esta calzada, que con dividirla por medio el acueducto todavía a cada lado queda paso para los carruajes encontrados.

ALFARO

No fue tan concurrida la vía Apia, de que Cicerón hace honorífica memoria en varios lugares de su defensa de Milón. Tiene suficiente altura sobre los campos, para que en tiempo de aguas no se inunde al par de ellos. A la derecha hay dos iglesias, no poco distantes una de otra. A la izquierda está el *tianguis* de los indios, y henchido, por cierto, de gentes y mercaderías.

ZUAZO

En el templo más distante, dedicado a San Hipólito, cada año, el día de la fiesta titular, se juntan todos los vecinos con gran pompa y regocijo, porque ese día fue ganada México por Cortés y sus compañeros. Con la misma pompa lleva el estandarte uno de los regidores, a caballo y armado, precedido de una multitud de vecinos, también a caballo, para que la posteridad conserve la memoria de tan insigne triunfo, y se den gracias a San Hipólito por el auxilio que prestó a los españoles en la conquista. Del templo tomó nombre el mercado de los indios que está delante. Síguense luego, abajo del camino, los ejidos de la ciudad, muy agradables por su perpetuo verdor, y suficientes para muchos miles de cabezas de ganado.

ALFARO

¡Cuán extensos son y amenos! ¡Cómo recrean la vista y alegran el ánimo!

ZUAZO

Aquel llano que está entre las casas de campo es el lugar en que los caballeros, que en agilidad y maestría en la equitación aventajan mucho a los de todas las demás provincias, se adiestran en ejercicios ecuestres, y se ensayan en combates simulados, para estar listos cuando se ofrezcan los verdaderos. Entre nosotros se llama *potreadero*, porque los picadores doman allí los potros; pues el verbo español *potrear* significa amansar y adiestrar de tal modo en los movimientos a los potros brutos y no enseñados al freno, que como dice Horacio: *el caballo enfrenado tenga el oído en la boca.*

ALFARO

¡Gran Dios! ¡Cuántas, qué grandes y qué magníficas casas de campo adornan ambos lados de la calzada, en extensas y amenísimas huertas regadas por caños sacados del acueducto! ¿Qué vista hay en España que pueda igualarse o compararse con ésta? En esta gran casa se parte el camino en dos, y bien umbrosos ambos.

ZAMORA

Uno va a Tacuba y otro a Chapultepec; y esa casa tan magnífica pertenece a Cortés.

ALFARO

Nada edificó este heroico varón que no diese a la posteridad amplio testimonio de la grandeza de su ánimo. Pero el canal o acueducto que lleva el agua a la ciudad había sido hasta aquí de bóveda, con lumbreras a intervalos en la parte superior, para dar entrada al sol y al aire; y ahora, de aquí a la fuente, va todo descubierto.

ZAMORA

Se hizo así por dos razones: porque desde aquí no es ya tanta la gente que transita, y para que, recibiendo antes de lleno el sol y el aire, camine más purificada el agua dentro de la bóveda.

ALFARO

Juzgas con acierto. Mas ya desde aquí vuelven a descubrirse hasta muy lejos por ambos lados del camino los ejidos, llenos de ganado que paca a una y otra parte. Enfrente quedan unas lomas feracísimas, muy agradables por sus bosques y sementeras, en que descansa la vista con deleite.

ZUAZO

Corre para Cuyoacán una calzada, notable por ser tan llana, y por la amenidad de su campiña. Éste es el bosque, y en él se halla la fuente que provee de agua al acueducto. Cerca de ella se levanta, como ves, un cerro muy alto, desde donde se otea perfectamente la ciudad de México.

ALFARO

¿Con qué objeto está el bosque cercado de tapias tan altas, y sólo a muy pocos se permite la entrada en él?

ZUAZO

Para que no ensucien el agua los indios que pasan, y para que los cazadores no maten o ahuyenten la mucha caza que hay de gamos, ciervos, conejos y liebres.

ALFARO

¿Qué inscripción es la que está en una lápida sobre la puerta?

ZAMORA

DON LUIS DE VELASCO
VIRREY DE ESTA NUEVA ESPAÑA
DEDICA A SU SOBERANO
ESTE BOSQUE
LUGAR DE RECREO PÚBLICO
HERMOSO POR SU FRONDOSIDAD Y FÁBRICA

ALFARO

Tiene sabor antiguo, y lo mejor es que dice la verdad. ¿Quién la compuso?

ZUAZO

Según he sabido, Cervantes Salazar, uno de nuestros profesores, que en cuanto puede procura que los jóvenes mexicanos salgan eruditos y elocuentes, para que nuestra ilustre tierra no quede en la oscuridad, por falta de escritores, de que hasta ahora había carecido.

ALFARO

Mucho debéis al que procura lo principal de todo, que es libraros de quedar sepultados en el olvido.

ZAMORA

Una sola puerta da paso a la fuente, y árboles altos y copados sombrean la entrada. Y para que no caigan dentro las piedras y peñascos, las basuras e inmundicias que puedan bajar del cerro cercano, está el manantial rodeado de una alta tapia. Entra, y siéntate en el poyo, para que examines mejor todo.

ALFARO

Aunque he visto mucho, jamás hallé cosa tan digna de verse como esta fuente. Apenas se acerca uno a ella, cuando ya admira, recrea y conforta la vista y el ánimo con extraño y casi increíble deleite. ¡Cuán grande y dilatada es la extensión de la alberca! ¡Cuánta su profundidad, y tal que en muchas partes no se descubre el fondo! Cierto que tiene ámbito y hondura suficientes para una nave de carga. Añádase ser el agua tan clara, que a pesar de ser tanta su profundidad, pueden verse desde aquí las piedrecillas del fondo. Y para beber no es menos agradable.

ZAMORA

Los rayos del sol y la sombra de los árboles la tiñen de mil colores, y como la profundidad no es igual en todas partes, se reflejan dentro, cuando luce el sol, muchas y admirables figuras, con más colores que el arco iris.

ZUAZO

Todo alrededor de la tapia hay asientos de mampostería, y entre ellos y la orilla de la alberca queda espacio bastante para que puedan pasear dos o tres personas de frente.

ALFARO

Así se combina la mejor navegación, que es la de junto a la tierra, y el mejor paseo que es el de junto al mar. Al poniente, o casi, y no lejos del agua, está primero un pórtico de piedra, desde donde se goza muy agradable vista de la alberca. En fin, tanto mérito dan a esta fuente la naturaleza y el arte, que ya sea que atiendas al caudal y utilidad de sus aguas, ya a su limpieza y situación, no pueden serle comparadas las fuentes Cabura, Cifusa, Agapine, o Clitoria, tan celebradas por los escritores.

ZAMORA

Si como parecen pensarlo Avicena e Hipócrates, la mejor agua es la que más se asemeja al aire; la que más presto se calienta y se enfría; la que cocida no deja costras en las vasijas; la que cuece en menos tiempo las legumbres, y en fin, la más ligera, entonces no hay ninguna preferible a esta nuestra.

ALFARO

Plinio dice que pesando las aguas es muy raro que una sea más ligera que otra; pero según afirma Avicena el agua de fuente, como ésta, es la más saludable, sobre todo, la de lugares despejados. La que no tiene olor ni sabor alguno es la más estimada para guisar.

ZUAZO

Tampoco carece de mérito la que no tiene color.

ALFARO

¿Por dónde está la subida al cerro? Porque hace ya rato que estoy impaciente por tener a la vista toda la ciudad de México.

ZAMORA

Por aquí subiremos a caballo, pues a pie nos cansaríamos.

ALFARO

Antes bien, si te parece, subamos a pie, sentándonos cuando nos agrade; porque si vamos a caballo, la bajada no será igualmente segura.

ZUAZO

Es prudente consejo. Dejemos, pues, nuestras capas a los criados, para ir más desembarazados en la subida.

ALFARO

¿Para qué son estas gradas tan anchas y largas, que llegan hasta arriba, y rodean casi todo el cerro?

ZAMORA

Aquí cultivaba Moctezuma árboles como en un jardín: y asimismo más adelante y en la bajada verás por otras partes muchos huertos semejantes, porque los indios preferían las cuestas a los llanos.

ALFARO

Parece que quisieron hacer unos pensiles.

ZAMORA

Una cosa así.

ALFARO

¡Cómo se va adelgazando el cerro hasta la ermita!

ZUAZO

Así vino bien para que se pudiera ver todo lo que está abajo. Has de saber, sin embargo, otra cosa no menos digna de ser sabida, y es que había otros cerros mucho más altos que éste, hechos a

mano, y de que aún existen algunos. Subíase por escalones de piedra hasta el remate, que era una placeta; y en ella, como reses en un rastro, sacrificaban y ofrecían a los ídolos víctimas humanas, sacándoles primero el corazón. Y esto es notorio que no acostumbraban hacerlo solamente cada año, sino casi cada mes; en cuyo género de sacrificio, cosa apenas creíble, perecieron millares de hombres.

ALFARO

¡Oh y cuán grande fortuna ha sido para los indios la venida de los españoles, pues han pasado de aquella desdicha a su actual felicidad, y de la antigua servidumbre a esta verdadera libertad! Y también ¡mil veces dichoso el soberano en cuyo siglo y en cuyo nombre se conquistó y convirtió a la fe cristiana este Nuevo Mundo, antes desconocido, y poblado de innumerables gentes que con tal estrago y matanza rendían obsequios a sus mentidos dioses!

ZAMORA

Tiende ahora la vista, y abarcarás por entero la ciudad de México.

ALFARO

¡Dios mío! qué espectáculo descubro desde aquí; tan grato a los ojos y al ánimo, y tan hermosamente variado, que con toda razón me atrevo a afirmar que ambos mundos se hallan aquí reducidos y comprendidos, y que puede decirse de México lo que los griegos dicen del hombre, llamándole microcosmos, o mundo pequeño. Está la ciudad toda asentada en un lugar plano y amplísimo, sin que nada la oculte a la vista por ningún lado. Los soberbios y elevados edificios de los españoles, que ocupan una gran parte del terreno, y se ennoblecen con altísimas torres y excelsos templos, están por todas partes ceñidos y rodeados de las casas de los indios, humildes y colocadas sin orden alguno,

que hacen veces de suburbios, entre las que también sobresalen iglesias de tan magnífica construcción como las otras. Y es tanto el terreno que ocupan las habitaciones de indios y españoles, que no es asequible cerrarle con muros. Más lejos rodean la ciudad lomas, collados y montes de desigual altura, unos naturalmente selvosos y abundantes de madera, otros cultivados y fertilísimos. En todos se ven muchas haciendas que embellecen admirablemente la ciudad y los campos circunvecinos.

ZAMORA

Desde las lomas hasta la ciudad (cosa que realza su mérito) hay por cualquier lado diez leguas, y aún más, de campos de regadío, bañados por las aguas de acequias, ríos y manantiales. En ellos tienen asiento grandes ciudades de indios, como Tetzco, Tlacopan, Tepeaquilla, Azcapotzalco, Cuyoacán, Iztapalapan y otras muchas. De ellas son esas iglesias blanqueadas, desde las cuales se disfruta la vista de México.

ZUAZO

De los campos más cercanos a la ciudad, unos son ejidos de abundantes pastos para el ganado lanar, caballar y vacuno; otros son de árboles frutales, y tan propios para cualquier cultivo, que a excepción de la viña, cuanto allí se siembra produce cosechas increíbles. En ellos hay haciendas y casas de campo, tan bellas todas y feraces, que al mismo tiempo que esparcen el ánimo, mantienen decentemente a muchas familias.

ALFARO

Y para que no falte cosa para que este cuadro exceda a todos en belleza, entiendo que es muy abundante de pesca la laguna que desde el pie de los montes se extiende y dilata mucho de oriente hacia el poniente y sur, cubierta de embarcaciones de indios

con sus redes de pescar. Dentro de ella nacen, entre oriente y sur, dos cerros bien gruesos y elevados.

ZAMORA

En el de oriente que es el más próximo, hay un manantial siempre caliente, encerrado dentro de un primoroso edificio abovedado, y es un saludable baño para los enfermos. En el otro, que queda al sur, hay maravillosa cantidad de liebres, conejos, ciervos y patos cimarrones, y le adorna un magnífico palacio del marqués.

ZUAZO

Observa, fuera de eso, una cosa que ciertamente sirve de defensa a la ciudad, y por lo mismo le da mérito, y es que no puede fácilmente ser tomada por fuerza, a causa de la laguna que rodea y baña sus campos. Porque no es posible llegar a la ciudad sino por las calzadas, que son varias, muy anchas, y elevadas sobre el resto del terreno, estando todos los campos inmediatos a ellas cortados por muchas zanjas, de manera que en tiempo de aguas se inundan de tal modo, que aquello no parece laguna, sino mar. Junto a algunas de las calzadas que conducen a la ciudad, vienen de muy lejos hasta el interior de ella acequias o arroyos sacados de los ríos mayores, y al volver a salir entran en la laguna, de lo cual resulta que nunca bajan sus aguas, ni aun en el mayor rigor de la canícula.

ALFARO

¿Hay habitantes en las lomas y montañas?

ZAMORA

Muchísimos indios, y entre ellos gran número de granjas de españoles, llamadas *estancias* por los mexicanos; varias de ellas

tan productivas que mantienen ganados, y dan con abundancia trigo y otras semillas. Las tierras bajas gozan de riego, que las fertiliza. Te he dicho ya casi todo; bajemos ahora para regresar a México por otro camino.

ALFARO

Dices bien. Mas puesto que hay ocasión, mientras vamos por ese otro camino, informadme, si os parece, de lo último que me resta saber, esto es, del clima y naturaleza de la Nueva España, cuya cabeza es México, así como de la vida y costumbres de los indios.

ZUAZO

En todo nos hallarás dispuestos a complacerte. Yendo por este camino, que va en derechura a México, trataremos brevemente (pues por extenso no sería posible) de la Nueva España y sus habitantes, y primeramente de la tierra y del clima. Es, pues, la Nueva España, según dice Juanoto Durán, una parte de la gran España. No tiene figura determinada, porque ni es cuadrada, ni cuadrilonga, ni triangular, ni redonda; pero sí más larga que ancha, pues tiene de largo desde el puerto de la Natividad a Socunusco doscientas veinte leguas; y desde el norte por los Zacatecas al río Cupilco, hay ciento cincuenta. La anchura, desde el río de las Palmas hasta el Mar del Sur, es poco menos de ciento sesenta leguas. Desde allí se va angostando y recogiendo tanto, que en Guazacualco no llega a cuarenta. Tiene por límite al norte la provincia de los Guachichiles: báñanla al sur las aguas del océano ulterior, y ciñe sus costas occidentales el mar de la Nueva España. La provincia de Guatemala forma el límite al oriente, y por el occidente termina el reino en Compostela. Entre las provincias que comprende la Nueva España, las más famosas son Michoacán, Oaxaca, y principalmente Tlaxcala. Es montuosa la Nueva España en muchos lugares, aunque no infructífera: lo demás es un gran llano. Tiene muchos manantiales perennes y ríos, aunque no muy grandes. Está muy poblada, y es riquísima de oro,

plata y otros metales. Una buena parte del terreno está erial e inculto, porque los indios ocupan mucha tierra y cultivan poca; aprovéchanse mucho de las aguas de riego. En general el suelo es feracísimo, y tal que en muchas partes produce cosechas desmedidas. Apenas es creíble que cerca de Puebla las mieses rindan ciento por uno en cualquier tiempo del año; de manera que aquí brota la planta; más allá espiga, la que se sembró un poco antes; y la otra que le precedió el tiempo necesario, está ya madura y a propósito para la siega. Es fértil en frutas, tanto indígenas como de España, y sólo es pobre de vino y aceite. Pero produce con abundancia lana, algodón, grana, azúcar, miel, ganado menor y mayor, del que se lleva a España gran cantidad de cueros. Es tan abundante la caza, que aun los que no la buscan ni son cazadores, encuentran a cada paso águilas, garzas reales, garzotas y ánsares salvajes; o bien liebres, conejos, gamos, ciervos, osos, leones y tigres, porque lo más de esta tierra es muy frondosa de bosques y selvas. En una palabra: considera dicho de la Nueva España lo que Cicerón escribió del Asia, pues como él dijo, aventaja sin disputa a todas las naciones del mundo en la fertilidad de su suelo, en la variedad de sus productos, en la extensión de sus pastos, y en el gran número de géneros de contratación: digna, en fin, de que por la admirable templanza del clima se le llame también la *Afortunada*, como a las islas de este nombre; pues aunque en partes es algo caliente, y en otras algo fría, nunca excede de límites moderados. Es tal la temperatura de México y de los lugares vecinos, que así en invierno como en verano puede usarse la misma ropa en la persona y en la cama. En la provincia de Michoacán hay lagunas de gran extensión y profundidad, en las cuales se levantan tempestades como pudiera en el mar, y producen pescado con increíble abundancia. Fuera de lo demás, críanse en toda la Nueva España caballos excelentes, de admirable agilidad, y que casi nunca se cansan de correr o andar: son, en suma, más hermosos que los de España. Una sola cosa falta para completar la felicidad de esta provincia.

ALFARO

¿Y cuál es? Porque sólo echo de menos el vino y el aceite.

ZAMORA

Que los españoles conquisten y pongan bajo el dominio del emperador la Florida, a la cual se va pronto y fácilmente por mar, y por tierra tampoco es difícil el camino.

ALFARO

Y de ello, ¿qué comodidades y riquezas pueden venirle a esta provincia?

ZAMORA

Muchas, porque todo cuanto produce la antigua España, situada en el Viejo Continente, de donde nos vienen las mercancías con tanto retardo y dificultad, se traería de la Florida, confinante con nosotros, donde todo abunda mucho más.

ALFARO

Confío en que así se verificará algún día.

ZAMORA

Será tan pronto como lo determine el emperador, que no acostumbra acometer las grandes empresas sin madura reflexión. Lo demás que toca al clima y suelo de la Nueva España, y de que no sería posible dar noticia sin alargarse demasiado, lo puedes ver mejor y con más extensión en la geografía de este Nuevo Mundo que muy pronto dará a luz Juanoto Durán, persona versadísima en ello. De las costumbres y leyes de los indios, Zuazo, que hasta ahora ha callado, y es diligente investigador de esas cosas, podrá informarte con verdad y elegancia, como acostumbra, aunque con la brevedad que pide la escasez de tiempo, pues comienza a anochecer y estamos cerca de la ciudad.

ALFARO

Ruégote, Zuazo, que así lo hagas...

(Faltan dos páginas del original)

(ZUAZO)

Los reyes cuidaban sobre todo de que (nadie) estuviese ocioso, sabiendo que era imposible dejase de obrar mal el que viviese en la ociosidad. Los palacios de los reyes y principales eran sumamente magníficos, y por el contrario humildes y bajas las casas de los pobres, apartadas como ahora, y sin orden alguno. Muchas veces dijo Moctezuma que obedecían más por temor que por amor, lo cual ha confirmado la experiencia. No conocían las bestias de carga: los hombres y mujeres del pueblo llevaban las cargas sobre la espalda, pendientes de la cabeza, a lo cual se acostumbraban desde pequeños. Tenían cuantas mujeres podían mantener; pero entre ellas una era la principal, cuyos hijos eran los legítimos y herederos, como si nacieran de matrimonio. Usaban alimentos muy cálidos, condimentados con una especie de pimienta que llaman *ají*. De las raíces del maguey sacaban un vino que embriaga más que el nuestro; y trastornados con esa bebida, intentaban toda suerte de crímenes. Peleaban a pie, porque no conocieron los caballos. Cuando vieron por primera vez los jinetes españoles, pensaron que eran así por naturaleza, de suerte que luego ofrecieron a los caballos la misma comida que a los jinetes. En vez de espadas usaban *macanas* de madera, con navajas de pedernal encajadas por ambos lados hasta la punta, y se servían de rodela para resguardarse; peleaban desnudos. Para hacerse fuertes contra los enemigos, aprovechábanse de cerros naturales o hechos a mano, como de fortalezas o castillos, teniendo a gran honra morir en la guerra. Se comunicaban con los ausentes, no por medio de letras, sino de figuras de animales pintados en ciertos papeles, a imitación de los egipcios. Todos, excepto los principales, andaban con la cabeza descubierta, y descalzos de pie y pierna. La noche, que corta nuestra

conversación, me impide continuar como había comenzado. Así, pues, me harás favor de excusarme, más por falta de tiempo que de buena voluntad; y mientras aguardas a mañana para lo que resta, ve con Zamora en hora buena, pues desde aquí tengo que irme a casa.

ALFARO

Pues que te vaya bien.

